

Raúl Eduardo Irigoyen

Salsacate y más.....!

*A la memoria de mi padre Raúl Manuel,
fundador de Villa Tanninga.*

*Dedicado al gran y mejor Intendente,
José Optimio Figueroa (Quelo)*

ÍNDICE

Introducción

El Valle de Salsacate

Las Altas Cumbres

Los Volcanes

Salsacate

La Época de Oro

Un gran genio mentiroso

Juan Mercado

Wilfrido Carreras

El Montoso y Felipe Barrera

Sanito el Hombre

La Aparecida

De amores

POBLACIONES CERCANAS

Tanninga

Villa Viso

La Posta de Mayo

Cuchiyaco

Buena Vista

Tala Cañada

Ambul

Cañada de Salas

Villa de Pocho

Las Palmas

Río Las Águilas

Los Túneles

Toponimia

INTRODUCCIÓN

En forma no habitual, encabezo esta primera parte con un emotivo recuerdo a mis queridos amigos salsacatenses, con los cuales he pasado muy gratos momentos. Los inscribo por orden alfabético para no realizar distinciones; Gladys Acevedo, Germán Bierbrauer, Raúl Bustos Senesi, Diógenes Cáceres, Osvaldo (Pololo) Ferreyra, Sully Gauna, Chito Genta, Gustavo Genta, Olga Genta, Flavia y Flora Sánchez, Juan y Juancito Solís, entre tantos otros cuya mención excedería esta introducción. También en el recuerdo, especialmente para Aurelio Cáceres, Wilfrido Carreras, Santiago Daddone, Carlos García, Mario Genta, José Gordillo, Carlos Plaza, José Higinio Tapia y Tota Romero, quienes ya no están más entre nosotros.

Con una presentación histórica geográfica acerca de Salsacate y zonas cercanas, más un acercamiento a algunos de sus personajes, antes que el tiempo enturbie mis recuerdos, integraré una recopilación de historias y cuentos referidos, de otros varios libros de mi autoría. Esta suma permitirá tener reunidos temas regionales ya publicados y dispersos en diversas obras, algunos relacionados con estimados vecinos. También agregaré varias anécdotas festivas, así como otras que no lo son tanto, pero necesarias en la valoración. Debo reconocer que mi acercamiento será muy parcial, pues “añosos” que sí han vivido mucho tiempo en Salsacate, podrán ofrecer relatos con más enjundia, ya que, si bien he transcurrido, desde niño, largo tiempo en la zona, lo ha sido en Tanninga una población cercana. También me abstendré, piadosamente, de mencionar a algunas personas.

Nuestro pueblo, beneficiado por dos ríos, uno dulce y otro salado, con un hermoso paisaje y clima, podría ser un sector del paraíso; quizás similar al lugar en que algunos lo ubican entre el Tigris y el Eufrates. En parte lo es, pero, sin embargo, algo sucede como si una maldición del antiguo encomendero y esclavista español Jaimes impidiera a los herederos de la tribu que allí habitó, estar exentos de inconvenientes y prosperar, no obstante la superación de algunas pocas actividades privadas, empresariales y comerciales. Que problemas en todos lados los hay es cierto, pero felizmente, desde hace más de cuatro años, la nueva administración comunal se encuentra trabajando con suma eficiencia. El resultado ha sido un notable crecimiento y tengo la seguridad que así seguirá, por el prestigio y eficiencia de las actuales autoridades.

EL VALLE DE SALSACATE*

Cuando los conquistadores españoles atravesaron las Sierras Grandes, que aún conservan su antiquísimo nombre de Achala, en principio la denominaron la Sierra de los Comechingones por las tribus de indios que allí encontraron y que también habitaban el amplio valle al que llamaron de Salsacate. Éste se extendía desde Ticas, actualmente departamento Minas, hasta el Valle de Concarán, hoy provincia de San Luis. El nombre Comechingón tiene diferentes interpretaciones, para algunos correspondía a su grito de guerra y para otros proviene de la lengua quechua o sanavirona y hace referencia a las viviendas semisubterráneas en que vivían. (Sin embargo, según la crónica del conquistador español Jerónimo de Vivar, escrita en 1558, el apodo les fue dado directamente por los españoles al escuchar el grito de guerra de los *henîa*: «¡Kom-chingôn!»; según Bibar este grito se traduciría por «muerte-a-ellos» (a los invasores). Es probable que los sanavirones "entendieran" y "tradujeran" con mofa tal clamor de guerra de sus enemigos con la palabra «kámichingan».) Los sanavirones los llamaban «kamichingan», que en su idioma parece haber significado 'vizcacha' o 'habitante de cuevas', esto debido al mencionado tipo de vivienda semisubterránea de los henia-kamiare. Sorprendió a los españoles el aspecto de los comechingones, pues eran barbados, contrariamente al resto

de los indígenas lampiños y muchos tenían ojos verdes. Alguna teoría se refiere a la influencia vikinga, habiéndose encontrado escritura rúnica en Brasil y en el Paraguay, por lo tanto, de ser veraz esta versión podría pensarse que alguna expedición de ese origen habría llegado a estas tierras con anterioridad a los españoles. Debemos recordar que los navegantes vikingos llegaron a América del Norte en el año 1.000. “Si bien no se trata de algo tan popularizado como la migración de vikingos, la presencia de navegantes normandos sería un hecho de acuerdo con ciertas investigaciones, presentadas por el geólogo Raymundo Chaulot en el Tomo I del Congreso de Historia Argentina del Norte y Centro, Córdoba 1943. El nombrado, nacido en Ribencourt, Francia en 1869, se trasladó a Sudamérica y se estableció en Córdoba donde comenzó a estudiar las pictografías de Cerros Colorados. Estudiosos de la talla de Clemente Ricci, Aníbal Montes, Leopoldo Lugones y el inglés Gardner las habían analizado con anterioridad, Chaulot les dio una interpretación sustancialmente distinta (según el francés algunos integrantes de las parcialidades vikingas establecidas en la zona de Florida, Estados Unidos, habrían migrado a Sudamérica mezclándose con las mujeres nativas y formando una nueva raza barbada de cabello más oscuro. Posteriormente siguiendo su migración hasta el sur habrían llegado a Argentina escindiéndose en dos corrientes. Una hacia el Oeste que constituyó la nación Diaguita y otra hacia el Este formando las parcialidades de Sanavirones y Comechingones, estos últimos establecidos en Córdoba). El estudio de Chaulot de las pictografías de Cerros Colorados establece dos períodos diferenciados en uno de los cuales es posible observar motivos normandos e incluso esbozos de escrituras rúnicas. En contrapartida, Antonio Serrano en su excelente libro Los Comechingones quita totalmente crédito a las aseveraciones de Chaulot, indicando que no existe parentesco de las inscripciones de Cerros Colorados con el alfabeto rúnico. El profesor Rocco Castracane, en cambio, más allá de desechar el carácter rúnico logra emparentar la escritura con la etrusca antigua. Por otro lado, una autora contemporánea venezolana propone la salida de los etruscos de los márgenes de los Andes, con lo cual de un modo u otro establece una correlación etruscos con escrituras indígenas americanas. Desde luego acerco estos elementos como curiosidad, sin un total rigor científico totalmente comprobado.

En el año 1528 Gaboto envió, desde las costas, un grupo de hombres para reconocer el territorio, en la creencia de la existencia de riquezas fabulosas. En ese grupo se encontraba Francisco César con algunos soldados, quienes traspusieron las Sierras Grandes e ingresaron al Valle de Conlara continuación del de Salsacate. Esta exploración creó la leyenda que luego se conocería por La Ciudad de los Césares, un lugar de extraordinarias riquezas, desparramando la creencia de una ciudad encantada cuyas cúpulas eran de oro, las calles pavimentadas con adoquines de plata y su gente gozaba de juventud eterna. Según el historiador Víctor Barrionuevo Imposti, una información de 1587 explica esa patraña, que durante dos siglos animó a aventureros *“La llaman de César porque un soldado, con veinte o treinta soldados, yendo por caudillos del capitán Gaboto, la descubrió y de ella sacó una esmeralda como de media luna que se dice vendió después en Catarjena por cinco mil pesos....”*

Hubo otras expediciones y luego de la fundación de Córdoba, en 1573, y considerándose la verdadera conquista de Traslasierra, una expedición comandada por el Capitán Hernán Mejía de Miraval, por disposición del Gobernador Jerónimo Luis de Cabrera, ingresó al Valle de Salsacate con una formación de cuarenta soldados, para empadronar a todos los indígenas y realizar prospecciones mineras. Continúa el referido historiador, dándonos una información que transcribo por su interés actual: *“Según se sabe por constancias documentales que el padre Cabrera ha puesto de relieve, aquellos expedicionarios, a su paso por el Valle de Salsacate tuvieron la ocurrencia de llamarlo Valle de la Campana. Consultado sobre el tema, veinticinco años después, dijo Alonso de la Cámara que así le habían llamado “por hablar todos aquellos indios su lengua a campana”. El escribano Juan Nieto, por su parte, dijo que “había oído a los pobladores de esta ciudad (de Córdoba) que corriendo la tierra en la conquista Della, y en especial el capitán Tristán de Tejada,,a don Alonso de la Cámara, a don Miguel de Ardiles y a otras personas, que a la provincia y valle de Salsacate le habían puesto por nombre La Campana, por haber coxido en él, en la primera correría que hicieron luego que se pobló esta tierra, a un indio, el cual llamaba a los caciques a campana” Y al indio aludido, que tenía pocos años, le pusieron por nombre Miguelito Campana. Como lo hace notar el padre Cabrera, la sonora*

denominación se refiere a la musicalidad de los nombres, según se verá más adelante: característica fonética del idioma "Camiare" que hablaban aquellos indios.

Esa característica fonética se entiende hoy, hablando "a campana" en la "tonada" de los habitantes del Valle de Salsacate, que acentúan siempre la primera sílaba al pronunciar las palabras.

Los comechingones se quedaron en este lugar y murieron sirviendo a Bartolomé Jaimes (cuyo nombre completo era Bartolomé González Jaimes Sánchez), quien había recibido estas tierras en carácter de encomienda en mérito por su actuación en el descubrimiento y posterior colonización del territorio de la Córdoba argentina y haber sido cofundador de ésta ciudad. También había participado en la fundación de Santiago del Estero y San Miguel del Tucumán

El paraje donde tuvo la encomienda se llamaba Siquihene o Sequin hene

He aquí el nombre de algunos caciques encomendados en cabeza suya:

"Ambulo Naguán", "Tanguis Naguán"o "Tanguich", "Talas Naguán", "Pichan Coló", "Talacho Hoibana", "Ambulo Anguilana", "Chacán Angolo"; y los pueblos de dichos curacas eran: "Quilis", "Halón Tuspi", "Tocoma Tuspi", "Jajta Tuspi", "Lavacviltich", "Pulan Tuspi", "Pees Tuspiu", "Misinon Tuspi", etc.; los cuales reductos se desparramaban por los alrededores de los actuales departamentos de Pocho y San Alberto, allí donde hoy se encuentran las localidades de Salsacate, Ambul, Nono, Chamico y Chancaní. A propósito de dichas parcialidades Bartolomé Jaimes sostuvo, en Córdoba, un par de sonados pleitos con dos vecinos feudatarios de la región: Juan de Mitre y Rodríguez Ruescas, en 1585 y 1594, respectivamente.

Jaimes obtuvo ocho Mercedes y varios cargos en el Cabildo: Encomendero Alcalde Ordinario, Dos veces Diputado de Charcas, Juez de Bienes de Difuntos, Mayordomo Hospital, 4 veces Regidor (según Carlos F. Ibarguren, 1983)

(Los pormenores inherentes a estos repartimientos de indios pueden consultarse en el tomo I de la documentada Historia del valle de Traslasierra, de la que es autor el referido Víctor Barrionuevo Imposti).

Existen constancias de algunos caciques censados entre 1545 y 1650 y pertenecientes al Valle de Salsacate.

Bolbolcharaba entre los años 1570- 1600; Calahara – Anchiquín: Cacique principal sobrino del curaca Sicomo Huanchiquín entre los años 1550 a 1600; Lin Lin Charaba: Cacique censado en los años 1570 al 1600; Tomiche: Censado entre 1550 y 1600. Uno de los principales caciques del Valle de Salsacate fue el Cacique Mayor Cusambichy.

Si bien corresponde al Valle de Soto cito a Chuto, Cacique Comechingón que poblaba entre 1560 a 1590, la zona de Soto, en Cruz del Eje, provincia de Córdoba. La toponimia de Soto se debería a la deformación del nombre indígena Chuto. También recuerdo al conocido cacique comechingón Olayón de gran fama por su bravura, que vivió en la zona de Cruz del Eje, Córdoba, entre los años 1590-1620. Murió en combate en duelo con el capitán Tristán de Allende, a quien mató.

La **encomienda** fue una institución socioeconómica mediante la cual un grupo de individuos debía retribuir a otros en trabajo, especie o por otro medio, para disfrutar de un bien o una prestación que hubiesen recibido. En realidad, tenía su origen en Europa, por la cual el Siervo se encontraba sujeto al Señor, en una relación de dependencia y tributación y éste debería otorgarle protección. Se produjeron abusos por parte de los encomenderos y el sistema derivó en ocasiones en formas de trabajo forzoso o no libre, al reemplazarse, en muchos casos, el pago en especie del tributo por trabajo en favor del encomendero. Esta institución facilitó la dominación española, organizando a la población indígena como mano de obra y era una forma de recompensar a los españoles que se habían distinguido. En la obra referida, dicho historiador menciona algunos pueblos de indios, tales como: Niclistaca, al Sudoeste de Pinas; Natich Halan, al Noroeste de Taninga; Quillis, en lo que después fue el Valle de Salsacate.

Chancaní, Sancalá, Pichanas, Soto y Salsacate, fueron núcleos surgidos de encomiendas y estancias que se registran como importantes fueron Las Palmas, Salsacate, Guasapampa, Tosno, Ninalquín y la estancia jesuítica La Candelaria.

Capillas relevantes durante el siglo XVII y XVIII, las de Ciénaga del Coro, Guasapampa, Las Palmas, La Higuera, La Playa y Salsacate, esta última sede de Curato.

También el Valle de Salsacate presentaba una población numerosa y fragmentada que se ubicaba de norte a sur a lo largo de las márgenes del río principal y sus tributarios. Diego Díaz también fue encomendero de Salsacate, Natich y otros pueblos. Diego de Funes tuvo a su cargo la encomienda de Changane, hoy Chancaní.

Las **Mercedes** eran grandes concesiones de tierras, destinadas a pastoreo y siembra, mediante las cuales se otorgaba el uso y no la posesión de las mismas a los españoles, que se habían destacado en el descubrimiento y pacificación de los territorios.

Es importante mencionar el área periférica, que se vincula con el acceso que los grupos de indios tenían a recursos más alejados como los productos de caza o los de recolección.

Ello implicaba la movilización de parte de la población hacia otros sectores de la sierra, ampliando el radio de acción de cada grupo según los casos de 5 a 20 kilómetros. El territorio de un grupo, por lo tanto, excedía el límite de las aldeas o sitios residenciales; pero existían mojones delimitando los territorios de caza y sus violaciones provocaban conflictos entre los grupos.

LAS ALTAS CUMBRES

Quienes amamos la región, no podemos dejar de mencionar las Altas Cumbres, donde muchos hemos pasado inolvidables momentos, acampando, cazando y atravesándolas. Ya sea las Pampas de Oláen, San Luis o Achala, como también las aguas de Dos Ríos, San Guillermo, Yuspe, y/o Panaholma, en las cuales nos hemos bañado y refrescado. Como he dispuesto en este libro, mezcla de antiguas obras y nuevos relatos, transcribo parte de otro anterior referente a ellas:

ACHALA*

*Dedicado a Alejandro y Sebastián Irigoyen,
hijo y nieto mayores respectivamente,
con quienes me hermano en las Sierras Grandes*

El nombre Achala se encuentra inserto en muchos corazones, los de todas aquellas personas que hemos transitado, acampado o conocido sus sierras, sus pampas, quebradas, ríos y vertientes. Hayan escuchado sus silencios y emocionado con los cielos estrellados, compartido las terribles tormentas que allí se desencadenan, presentido sus misterios, esperado las nieblas que, muchas veces, al atardece llegan del naciente y se tiñen de rosado con el sol que cae en Pocho. Yo soy uno de ellos y muchas veces al mirar el imponente macizo siento el deseo de retomar mi mochila y carpa, que esperan nuevas aventuras y volver a remontar el río Jaime en procura de las Altas Cumbres, quizás en soledad como otras veces lo hice, ya que el alma siempre sigue joven, aunque el cuerpo se resista. También, en aquellos momentos en que el espíritu flaquea me traslado mentalmente a los lugares más queridos de esa Sierra: Dos Ríos y sus recovecos con taperas arboladas al sur, luego de la confluencia o en el Puesto de Pedernera, al pie de los Gigantes a la sombra de sus mimbres y a tantos otros lugares. Hugo Wast, seudónimo de Gustavo Martínez Zubiría, de quien me encuentro en las antípodas en cuanto a sus ideas, escribió "Desierto de Piedra", una novela que relata la vida en esa región y describe su bravía naturaleza.

Sobre Achala hay más para escribir, luego de mi confesión, agrego un poema, tomado del diario La Nación de Buenos Aires, que seguramente también lo habrán guardado muchas otras personas.

POEMA

*Para lavar esta tristeza
hoy llevaría cuerpo y alma
a los chorros helados
de la pampa de Achala*

*A caballo iría al alba
bajo aquel cielo gris,
camino a una hondonada
a donde fui una vez, hace ya años*

Escucharía el viento,

*miraría unos cóndores volando,
Y después laja a laja
bajaría el caballo
dando golpes de agua
sus manos
y asustado.*

*Como un casco de guerra
olvidado allá abajo,
llenándome de paz
y cielo ya sin nubes, la hondonada
estaría esperando.*

*Me quitaría las botas
una a una
durante largo rato,
miraría una vez más
sobre el poncho el revólver
las crines del caballo,
respiraría, me santiguaría,
y avanzaría despacio...*

*Que, para lavar esta tristeza,
un año dejaría cuerpo y alma
bajo los chorros solitarios
de la pampa de Achala.*

Héctor Viel Temperley
1962

Achala es una voz que responde al nombre de un cacique comechingón y es parte de un cordón de las Sierras Grandes que comprenden, de norte a Sur, la Pampa de Oláen, Pampa de San Luis y Pampa de Achala. Allí se encuentran sierras de Los Gigantes, las Cumbres de Achala y Cumbres de

Gaspar y la región abarca parte de varios departamentos Cruz del Eje, Punilla, San Alberto, San Javier y Calamuchita. De Norte a Sur tiene una extensión es de 65 km y 24 de este a oeste. No se encontraron datos concretos sobre el origen del término, siendo todos los antes explicados, solo hipótesis; por ejemplo que su nombre proviene de la lengua quechua y hace referencia a los habitantes originarios de la región: los comechingones. Achala significaría adorno o vestido lujoso o atavío llamativo, en alusión a la vestimenta. Mi sintética definición, sin detallar sus hermosos lugares, podría ser: "Allí domina el silencio, sólo acompañado por el viento y piedras, verde y agua".

En 1585 era su cacique Milamatcanan y 1598 el cacique Achalacobinin Existió otro paraje homónimo próximo a Choc Choc Conahal: Achalasacate, cuyo cacique en 1573 era Achala Charaba. Otro homónimo a 7km. SO de la actual Villa C. Paz: Achalasacate y Achalacharaba (1573), seis años después citado como Vogombas Tuspi o Yocombis. (Datos tomados de "Referencia y significado de voces aborígenes que figuran en mapa etnohistórico de Córdoba –siglo XVI- que contiene la segunda edición de "Tiquilis. la aventura de un niño aborígen" (julio de 2004)

LOS VOLCANES*

Salsacate se encuentra dentro del área de influencia del sector volcánico de la Pampa de Pocho. A unos diez kilómetros, comienza dicha área al bordear el denominado Cerro de la Ciénaga o Boroa indistintamente, y se extiende por más de una legua, siendo su antiguo centro de actividad donde ahora se encuentra la localidad de Cañada de Salas. Justamente en la Aguadita, lugar cercano a ésta, en el año 1934 brotó lava y aún puede verse el rastro que la misma dejó en la ladera de una loma.

Ciertamente, contando tiempos geológicos, ochenta años es solamente un segundo y los temblores que tanto en tanto tienen alertados a los pobladores de la región, que se suceden al parecer en la Cumbre de Gaspar, a unos veinte

kilómetros hacia el Este y retumban, en las cavidades de nuestra zona volcánica, con influencia en toda la Pampa de Pocho, justifican la preocupación. Años anteriores era habitual sentir leves temblores, similares al paso de un subterráneo y correspondían a movimientos sísmicos en las provincias cordilleranas, a los que estábamos muy acostumbrados. Justamente la Cordillera de los Andes es una formación mucho más moderna que las precámbricas Sierras Grandes, que se formaron en el Paleozoico, por lo cual el ajuste de las profundidades de aquellas es más constante.

Según nos anotan los geólogos en el Ordoviciano, hubo un intenso volcanismo en la región en la Pampa de Pocho cerca de Tanninga y los sucesos actuales no serían de temer pues solamente se están asentado las placas tectónicas a una profundidad entre 3 a 150 kilómetros.

Hace dos años hubo una gran alarma en los alrededores, habiéndose percatado varios pobladores que del cercano cerro De La Ciénaga salía humo. Allá fueron diligentes los bomberos y policías y al llegar a la cumbre vieron que el supuesto humo era solamente una nube de miles de hormigas voladoras, los zánganos en procura de fecundar a una reina, para formar una nueva colonia. Valga la aclaración que este cerro, de dos puntas, siempre considerado un volcán, al parecer no lo es. Los geólogos opinan que se trata de solamente de una desgastada pared de un volcán que comprendía varios kilómetros cuadrados, con varias bocas, tomando como epicentro Cañada de Salas. Las montañas que se encuentran al oeste de esta localidad serían otras paredes.

Muchas otras versiones circulan, desde ignotas personas que dinamitan cuevas en las Cumbres de Gaspar en búsqueda de tesoros ocultos, pronósticos de terremotos y cuántas cosas más. Hasta hubo turistas que acortaron sus vacaciones por los sismos. Pero, para que negarlo, no es agradable por más que nos acostumbremos a escuchar retumbes de temblores, cual grandes explosiones y recordar que hace un segundo geológico salió lava de un cerro. Sin embargo, el encanto de la zona hace que estos sucesos no empañen nuestras vidas y sean solamente una molestia pasajera.

Como un anticipo festivo de estos relatos, allá por 1995 escribí un libro para chicos, con relatos de la zona, "Los cuentos del Tata. Tanninga" y uno de ellos se refería a los volcanes, como una ficción de anticipación, pero respecto a un

cerro de La Aguadita que tiene la característica de temblar cuando se camina sobre su cima.

Lo transcribo, para los chicos, como para distendernos ante esta gran duda ¿por qué no, ya que me he tomado tantas libertades?

¡Del cerro sale humo! ¡Erupción! **



Una vez al año, todas las tribus debían llevar regalos al Inca, para demostrarle respeto y contribuir al mantenimiento del Reino. Los viajeros partían en la primera luna de primavera; seguían el secreto camino del Inca que los llevaría hasta Cuzco, donde entregarían sus tesoros.

En uno de esos viajes, una multitud de indios llegó de regiones lejanas y de otros países. Como nunca, reunieron gran cantidad de obsequios: adornos de

diferentes metales, cacharros de barro pintado, arcos, flechas, piedras preciosas, joyas, granos y animales.

La caravana salió de Salsacate; muy despacito, para no perder nada. A los dos días llegaron a La Aguadita. Acamparon y fueron recibidos por otros indios que vivían allí. Luego de asegurar los regalos, en la cima de un cerro cercano, adonde colocaron centinelas, se dispusieron a descansar. Poco les duró la calma. A medianoche, ya oculta la luna, escucharon fuertes truenos y vieron luces que salían de una montaña próxima. Como si esto fuera poco, la tierra comenzó a temblar y un gran calor los envolvió. Los indios, con mucho miedo al no saber lo que sucedía, escaparon dejando todo lo que llevaban. Pasó el tiempo y no se atrevían a volver a ese lugar. Hasta que un grupo se acercó con temor y, entonces, pudieron ver que uno de los cerros era un volcán, del cual había salido lava y fuego. De los regalos no quedaba nada.

Ahora, muchas personas suben a la montaña que está al lado de La Aguadita y al pisar la cima, sienten que ésta suena hueca. Eso les parece gracioso y llaman al sitio El Retumbadero. Los entendidos sonríen en silencio. Ellos saben que dentro de ese cerro están los regalos que los indios llevaban al Inca y que escondió la tierra.

SALSACATE

Si has aprendido en el colegio, como se acentúan las palabras, puedes cambiar de opinión al visitar Salsacate. Resulta que, cuando los hombres eran libres, dueños de sus vidas y tierras, alimentados por la naturaleza, ausentes de gobiernos e impuestos; recorrían valles y sierras sin alambrados ni divisiones que impidieran su paso. Solamente se debía respetar el derecho de las tribus vecinas. Los habitantes se reconocían por su forma de hablar, que luego se llamó acento o tonada para no confundirse con el gramatical de las palabras. En Salsacate viven las personas más musicales, con la tonada más bella, ya que su acento era llamado “de campana” por la melodía de su forma de hablar, considerado como el tañido de una campana.

No es un pueblo común y, por estar enclavado entre dos ríos, dulce y salado, la gente es alegre y simpática. Amigos o enemigos, encontrarán bromas y risas

con una cordialidad chispeante. Pero no hay que hacerse ver, por el contrario, al principio hay que pasar desapercibido, pues los residentes son muy avisados y alertas, aunque a veces no lo parecen. Como quien no quiere la cosa, entren a alguno de los bares del pueblo y siéntense a tomar algo, en silencio y escuchen. Poco a poco comenzarán a pasar desapercibidos y formarán parte del mobiliario. Cuando ninguno de los concurrentes los vea más, comenzarán los recuerdos y a hablar los parroquianos, sobre historias y personajes.

LA ÉPOCA DE ORO **

Se dice, creo con acierto, que cuando se llega a cierta edad, toda época pasada se la considera mejor. Sin embargo, de las seis décadas que este relator lleva conociendo el Valle de Salsacate, las correspondientes a los años cincuenta y sesenta, son a su parecer las que pueden inscribirse de ese modo. Especialmente por los personajes que existían y las costumbres pueblerinas, individuos con una gran personalidad y vocación de trabajo, que influían en sus vecinos y tenían sanas aspiraciones, de los que se podían contar por decenas. Luego el país cambió y el valle también, acompañado, asimismo, lamentablemente, por la naturaleza. Se recuerda a la región sin pastizales, al arroyo salado con sus aguas limpias y las riberas cubiertas de prolijo césped, que mantenían los animales que allí pacían. El campo pleno de retamas que florecían en la primavera, junto con verbenas, heliotropos y otras flores cubriendo la tierra. Las sierras y los montes, ya desaparecidos, se encontraban plenos de algarrobos, quebrachos, mistoles, molles y cuántas variedades más, que los incendios y las talas fueron devastando en forma incontrolada. Allí campeaban ufanos los animales salvajes de diversas especies. En ese, nuestro perdido paraíso, se mantenía un verdadero equilibrio ecológico, que no supimos resguardar. Los limpios y cuidados caminos principales de acceso eran de tierra afirmada, lo que permitía una cierta reserva. Luego llegó el asfalto, con sus banquetas llenas de basura, en el pueblo boliches bailables, alcoholismo en menores, fomentado por algunos comerciantes y el inevitable cambio de caballos y sulkys por vehículos motorizados. Un necesario, pero

indebido progreso. Poca gente es la que ya trabaja como anteriormente lo hacía. La mano de obra se ha resentido y quienes profesan oficios no logran ayudantes, pues los planes de apoyo permiten a la gran cantidad de personas que los reciben vivir casi marginalmente, pero sin emplearse ni tener actividades laborales independientes, perdiéndose de ese modo la cultura del trabajo. Sin lugar a dudas este tipo de ayuda al desempleo fue imprescindible en su momento, pero la modalidad en forma permanente conspira contra la debida jerarquía del individuo, al transformarlo en mendicante y dependiente de intereses ajenos a él.

Pero volviendo a la Época de Oro, quizás lo más importante era que, en ese entonces, en cada trabajo o profesión, había quienes se destacaban no sólo por la calidad de su especialización y personalidad, saliendo de la chatura, sino también por el modo en que se integraban en la comunidad.

EI GENIO DE UN GRAN MENTIROSO ***

Prólogo del libro “Don Rosendo ¡No me diga! ***

Cerca de Salsacate, pueblo de contradicciones, donde Negro y Moreno cocinan el pan blanco y el más vivo hace de fantasma. Donde Sombra daba luz. Donde los ríos son dulces y salados y los burros tocan con su cola la campana de la iglesia. Allí donde usan las piedras de los cementerios para encauzar las aguas vivas y el tiempo no existe. Y, aunque parezca mentira, el viento norte es más frío que el viento sur. En ese reino del revés, en ese territorio poblado de leyendas, vivió hasta no hace mucho don Rosendo. ***

Por su formato y actividad podría haber pasado por la vida inadvertidamente, como muchos lo hacen. Morocho. Pelo negro. Bajo, ni grueso ni delgado. En fin, igual a otros cientos de miles. Sin embargo, algo notoriamente inusual caracterizaba a este personaje, que lo convertía en notable: sus relatos, curiosa mezcla de tremendas exageraciones con costumbrismos locales, condimentados con picardía y humorismo, fueron lugar común entre los lugareños y lo han trascendido, formando ya parte del folklore local.

Algunas de sus anécdotas transmitidas por la tradición oral he tratado de recoger en estas páginas.

No puedo dejar de mencionar a quienes participarán en los encuentros con Rosendo: los Comisarios Carlos García y Leandro Ledesma, expertos en chistes y anécdotas. Zenón Fernández, el bromista del pueblo, entre cuyas hazañas se cuentan haber aterrado a los vecinos disfrazándose de fantasma y las chanzas a los parroquianos que concurrían a su boliche. El Juez de Paz Israel Arteta de quien aquellos, en sus juveniles años, vaciaban su gallinero y lo invitaban a comer succulentos pucheros de sus propias gallinas. En esa época, décadas de los años cincuenta y sesenta, aún estaban de moda las serenatas y el inolvidable “Nene” Barrionuevo, con su guitarra y elegante prestancia era uno de los pilares de la música lugareña.

Ahora, que los estudiantes egresan casi sin saber leer y con una escasa formación, que les impide proseguir sus estudios, la figura del maestro Arnaldo Barros emerge señera, no solamente por sus dotes docentes y responsabilidad de educador, también por su señorío y sencillez propia de esa vocación.

Carlos Plaza, el alegre y Germán Bierbrauer, el poeta, dueños de la única ferretería de Salsacate y del departamento Pocho, centro de las noticias y chismes del pueblo.

Chicharra Guzmán, dueño del restaurant Montoso, amplia y notable construcción en madera y techada con paja, realizada por el hábil artesano José Gordillo. Éste, el gran carpintero, aventurero sin retos pendientes, conocedor experto de todos los bosques, aún los más recónditos, así como en la botánica y zoología regionales.

Juan Mercado, apodado el Krukiano no por su ascendencia eslava, sino por pronunciar mal la palabra tuétano, cuando lo enviaban de niño a la carnicería a comprar osobuco.

Juan Bustos, el almacenero de Taninga, poeta nato, pero no neto, que asombraba a los parroquianos iletrados con su verborragia, a veces encendida por alguna bebida espirituosa.

El frustrado inversor y comunicador periodístico oficioso Wilfrido Carreras, jinetazo en carreras cuadreras, del cual citando al poeta Leopoldo Marechal podemos también decir “un nombre un destino.”

(Se ha omitido el verdadero nombre y apellido de Don Rosendo, por deseo de algunos familiares)

JUAN MERCADO*

Un alma pura

Dicen los evangelios que “de los inocentes será el Reino de los Cielos”. De ser esto verdad Juan Mercado, el Kruklano, nos deberá observar desde allí con su sana sonrisa, que nunca lo abandonaba.

Fuerte como ninguno, trabajador, simplón y disipado para el alcohol, pasaba muchas noches invernales durmiendo tirado en una banquina, hasta que se amortiguaban los efluvios etílicos. Pero como era pobre y analfabeto se lo consideraba borracho y no con unas copas de más o enfermo, lo que hubiera ocurrido de ser doctor o “leido”.

A este inocente, que cuando no contaba con recursos para alimentarse, simplemente carneaba cualquier animal ajeno, pues lo entendía como natural, un vecino le facilitó un terreno para que pudiera construirse una vivienda. Sencillo, como siempre, eligió dos rocas gigantescas y en un hueco entre las mismas, del tamaño de una pequeña habitación, colocó un techo de ramas con barro, cerrando los costados del mismo modo y dejó solamente una abertura. Allí se instaló con sus mínimas pertenencias.

Esto no tendría nada de notable, pues cualquier ser humano, en precarias condiciones de vida lleva en el inconsciente colectivo la forma de sobrevivir, tal como lo han hecho con anterioridad cientos de generaciones. Sin embargo, Juan Mercado construyó a la par una veranda y colocó una enredadera silvestre para sombrearse en el verano y, a cada visitante, que acudía a ver lo inusual en la zona, le mostraba con orgullo su casa. - ¡Ah, Juancito, alma de Dios, que dignidad que no tienen ni los más encumbrados! -

En una oportunidad fue a la ciudad de Córdoba y de allí volvió acollarado con una mujer de la vida, según él transparentemente relataba. Elsa, se encandiló con éste al parecer presunto hacendado, que vivía en una finca serrana. Al

conocer la realidad no se desanimó, según cuentan, por las virtudes del mozo que compensaban su pobreza y continuó a su lado.

Vivieron felices y fueron la pareja infaltable en cada baile que se organizaba y sus vueltas y zapateos eran festejados por la concurrencia con suelta de monedas, que rebotaban entre los pies de los incansables bailarines, que de ese modo amenizaban las reuniones.

A Elsa la mató el progreso en el asfalto una oscura noche. Y Juan también nos dejó para siempre, así simplemente como había sido su vida.

WILFRIDO CARRERAS**

El día era agobiante, ni una brisa. En la tarde estival, sentados gozando del fresco, dejamos vagar la mirada por el parque. De pronto un árbol pareció adquirir vida y se movió. Sí, se movió. Era Wilfrido, el camaleón, el mimético, dueño de una rara virtud de confundirse con el paisaje. Su ropa, desteñida por el paso del tiempo y los castigos pluviales, había tomado el color del contorno. Camina lento y silencioso entre las sombras de los árboles y su paso, vegetal, no alcanzamos a distinguir con claridad. Recién lo advertimos, ya no, pronto sí y de ese modo, sucesivamente, aparece y reaparece, forma parte de la naturaleza y a ella le debía sus sanos más de ochenta años. Dueño de una filosofía propia de vida, no criticable, no gusta higienizarse y aún las manos “para no pasarse”. Culto, honrado a carta cabal, trabajador como el que más, adoptó un estilo de vida casi marginal, al cual lo llevaron los gobernantes que timonearon la Argentina.

El título de este relato podría denominarse Wilfrido o La Tragedia de un Iluso. Iluso es una bella palabra, pues para mí quien vive de ilusiones es un creyente esperanzado, aunque la realidad gramatical considere a un iluso poseedor de conceptos alejados de la realidad y en otra acepción, dada por Real Academia es alguien engañado, seducido. Pues bien, Wilfrido participó de todas estas interpretaciones.

Había sido un muchacho educado y regalón, criado de unas señoritas Ladrón de Guevara, que, si bien no eran gente de fortuna, tenían un buen pasar, producto de mejores tiempos de su ascendencia, antiguos pobladores del Valle. La costumbre de tener entenados en las casas era una lotería para quien era así criado, pues los había malos y buenos tutores; aquellos que los tenían como sirvientes casi esclavos y otros que les daban trato familiar. Wilfrido gozó de esta última situación. Supo de amores y buen jinete montaba caballos en las cuadreras. Su vida era previsible, hasta que, como en todo hay un momento en que el destino cambia. Y llegó cuando las “Niñas” pasaron a mejor vida, si esto puede decirse, y el criado fue beneficiado con la herencia. Un campito, hacienda y una casa; todo para pasar el resto de su vida medianamente acomodado. Sin embargo, la avaricia, mala consejera, sedujo a Wilfrido que en aquel entonces debía frisar los cincuenta años y engañado con la ilusión puesta en la existencia de un país serio, decidió que era hora de jubilarse y no seguir atendiendo la hacienda, pues tal era la labor. Vendió todos sus flamantes bienes y los puso a interés, esperando holgar el resto de su existencia. Así como a otros miles de conciudadanos, poco le duró esa ilusión, pues la devaluación se comió su capital. Entonces debió volver a trabajar. Logrando vivir en casas prestadas por vecinos que lo estimaban, por sus valores. Ya no está más con nosotros, pero su recuerdo perdurará entre quienes compartimos parte de su vida.

DE ASADOS Y PASTAS*

El Montoso y Don Felipe Barrera

En el centro de Salsacate, frente a la plaza, existe una gran construcción hecha en madera y paja, por el habilísimo carpintero y artesano José Gordillo, que data de la década del 50, digna de los más importantes centros turísticos.

En su momento **“El Montoso”**, tal es su nombre, descollaba por los asados administrados por Raúl Guzmán (Chicharra) y gran parte del pueblo se daba cita en el amplio salón, admirando la obra y gustando las viandas preparadas por el buen asador.

Como todo pasa falleció su dueño y los comensales dejaron de concurrir. Hoy ya no es más restaurante.

Si de pastas y postres hablamos, como dejar de recordar al mejor cocinero que tuvo la región. Me refiero a **Don Felipe Barrera**, digno émulo de los más famosos chefs, que se había desempeñado en hoteles de las Sierras Chicas.

Su asiento era en Bajo de los Corrales y sus pastas inmejorables, de las mejores que he comido, y los postres insuperables, especialmente los “Huevos Quimbo”.

Fue un sitio muy visitado, pero, poco a poco, especialmente por la situación económica, aunque los precios eran muy accesibles, la concurrencia decayó y los circunstanciales turistas no alcanzaron a justificar el mantenimiento del local ni el esfuerzo de Don Felipe. ¿Cuántos vehículos habrán pasado por allí al mediodía, con ocupantes hambrientos, a la búsqueda de exquisitas viandas en Mina Clavero, cuando a su vera se encontraban las mejores?

No puedo concluir este apartado gastronómico sin mencionar las empanadas. En Córdoba hubo y las hay muy buenas y también en nuestra región, pero como las de Doña Laura de Bustos no y a la par se encontraban las de Doña Anita Montoya ambas en Tanninga.

SANITO, EL HOMBRE

En Salsacate, pueden faltar carpinteros, haber un solo electricista y a veces escasean los plomeros, pero albañiles sí los hay. Muchos. De todo tipo. En general buenos, salvo excepciones. Normalmente honestos, pero, como en todas partes, algunos no. Cuenta la tradición, ya leyenda, cuando eran pocos y excelentes, cuyos apellidos aún hoy suenan respetuosamente. Así los recuerdo, especialmente lo que hicieron nuestra casa de piedra. Ahora hay buenos, media cuchara y otros solamente peones de albañil, con desmedidas

aspiraciones que ocasionalmente cazan incautos y así les va a éstos. En fin, de todo, como en botica, según se acostumbraba a decir. Es prudente, antes de encargar un trabajo, escuchar las referencias, consultando a muchos vecinos, para no errar. Uno de los buenos albañiles era un hombre alegre, estruendoso, de carácter fuerte, a quien sus correligionarios bromeaban, pues gracias a contactos políticos había logrado una pensión por discapacidad. Él se defendía de las chanzas, que aludían a la incapacidad, asegurando su fortaleza y calidad como albañil. Razón tenía y a las pruebas se remitía, sus trabajos lo demostraban. Así las cosas, siempre tenía encargos, que cumplía debidamente. Acertaron a verlo unos turistas, que lo consultaron pues habían comprado un terreno en Tanninga y deseaban construir una casa. Pero, querían tener la seguridad de la calidad de las labores y este albañil había sido recomendado. Se encontraron en un bar de Salsacate y unos vinos de por medio, le presentaron un proyecto elaborado por un arquitecto y las consabidas preguntas, a las que respondía con solvencia – Sí, como no, estoy habituado a levantar paredes de ladrillos -, -También coloco cerámica y hago techos- Desde luego, a veces utilizo peones, pero como soy fuerte generalmente no los necesito, me arreglo solo - ¡Sanito el Hombre! – Aseveraba - Así que sanito el hombre- dijo uno de los interlocutores y añadió – Bueno amigo, le comunico que se ha quedado sin la pensión por incapacidad y será investigado – con lo cual concluyó la reunión, retirándose los dos que eran inspectores. Desde entonces siempre fue llamado ¡Sanito el Hombre!

LA APARECIDA

Corría el mes de enero del y tantos. Hace muchos años, muchos. El calor apretaba y, desde la ciudad, había llegado un joven internado en un colegio religioso, con vacaciones y escapando de la canícula urbana en busca del frescor serrano de la Pampa de Pocho. Al mismo tiempo, en Villa Viso, días atrás había fallecido una vecina, dejando un viudo y dos jóvenes hijas. El

viajero, a quien llamaremos Marcos, para no comprometerlo pues su nombre es otro, llegaba con sus juveniles hormonas alejándose de ritos, controles y prohibiciones religiosas. Sentíase libre al descender del ómnibus Colto y caminar hasta la casa, donde lo esperaba su familia. Sin embargo, mientras se acercaba a su hogar, el rostro no podía dejar de volverse hacia el Norte. Hacia Villa Viso. Allí estaba Ella, la deseada, a quien debía y deseaba consolar por la pérdida. La huérfana era hija de un padre muy severo. Éste no veía con buenos ojos al joven, pues advertía sus lúbricas intenciones. Marcos ya llegaba a la fresca arboleda y la alegría de los suyos, al recibirlo, lo distrajo. Pasó la tarde y al día siguiente, se decidió. Esperaría la noche para acercarse a la casa de Ella y, luego, apostándose en su ventana trataría de hablarle. Así estuvo cavilando el resto de la jornada y al atardecer, cuando se avizoraban negros y cercanos nubarrones del oeste, tomó su bicicleta y emprendió la marcha hacia Villa Viso. Pasó delante de la ansiada casa y llegó hasta el boliche de Ferriol, en el cruce de rutas, donde se confundió con la concurrencia. Tomó dos vasos de vino blanco, para darse ánimo. Llegaba el viento de la tormenta y, ansioso, ascendió a la bicicleta; volvió hacia el sur buscando la casa. Cuando llegó ya estaba mojado, pues las primeras gotas lo empaparon. Era noche avanzada y la casa estaba a oscuras. Se deslizó hacia la ventana de Ella y suavemente golpeó el cristal. Esperó y al poco rato, se abrió y apareció su figura. Estaba preparada, con esa intuición con la que el sexo femenino sabe conocer y dirigir a los hombres. El corazón de Marcos latía, acelerado por la adrenalina, mezcla de temor y ansiedad. Más aún cuando escuchó – Qué hacés, te vas a mojar más, subí sin hacer ruido y entrá - . El vinito sanjuanino lo había envalentonado y sacado de su habitual timidez, que Ella administraba. Entró y poco duró ese tiempo previo al desenlace, pues pasaron unos breves minutos y ambos cuerpos desnudos, de tanto en tanto se veían iluminados por los relámpagos. Pero, a veces, el destino juega malas pasadas y Marcos, el religioso, luego, quizás pensó que el Señor debió haber intervenido para evitar que diera un mal paso. De pronto, con gran estrépito, cayó cerca un fuerte rayo y asustado, Marcos tiró una lámpara de la mesa de luz. ¿Quién anda ahí! ¡Qué Pasa! Gritó el padre, desde una habitación vecina. Nuestro héroe, despavorido, solamente atinó a tomar una sábana, para cubrirse y salir por la ventana, con la agilidad de un gato. Ya acompañado por

sus dos hijas en momentos salieron al patio y de golpe, iluminado por un relámpago, a unos metros, sobre una pequeña loma, se pudo ver una figura blanca mirando hacia la casa que luego desapareció. El padre se arrodilló y exclamó ¡La Virgen!, mientras la otra hija musitaba ¡Mamá volvió! El milagro fue muy comentado y el lugar visitado por feligreses que oraban, aunque luego se fue conociendo la realidad, que nunca supo la familia. Marcos, Marquitos, sigue siendo religioso, muy religioso, ya es ahora mayor y debe suponer que la gente ha olvidado este suceso.

DE AMORES

Quienes, a través de muchos años, una vida, hemos estado vinculados con Salsacate y alrededores, especialmente con una mirada objetiva por no encontrarnos enraizados familiarmente, podemos tener una opinión exenta de influencias. Simpatías y antipatías las hay, como pasa con todos los seres humanos. Quienes me quieren o estiman y a otros les desagradan. Lo mismo me sucede en cuanto a ellos. Pero y esto es lo más importante, tengo la certeza que puedo decir con acierto: Salsacate es como una gran familia y a la prueba me remito. En momentos de dolor el pueblo está unido. Los accidentes o graves enfermedades lo enlutaban. Los entierros concentran a la mayoría, amigos o enemigos generalmente acompañan a los muertos y deudos. Pero hay más, me refiero a un aspecto que tiene una concepción sociológica profunda y no es fácil determinar. Me costó elaborarla, pero lo estoy comprendiendo y le otorga otra característica a la región. Es muy interesante advertir el trato que se les da a los conocidos ladrones. No se los persigue, no se los excluye de la vida social. Aunque parezca contradictorio se los acepta con naturalidad. Como a cualquier otro vecino, aunque se adjudiquen apodosos al respecto. Lo mismo con personas indolentes, no habituados a trabajar o mendigos. Son parte de la familia y así como en cada una pueden existir sujetos con esas características se los acepta, siguen siendo queridos. La comunidad protege a sus enfermos, como si fueran familiares. Ciertamente esto no puede ocurrir en una ciudad o población con muchos habitantes, pero en un lugar como nuestro pueblo, sí parece ser posible. Pero hay más, sigo,

me llamaba la atención el proceder de algunas mujeres de vida fácil, que tienen la costumbre de denunciar a sus esposas las conductas de los clientes casados. Pensaba ¡Qué falta de profesionalidad! Pero, ahora estimo unas palabras, aunque parezcan ridículas: ¿solidaridad social, familiar? He pensado que esto puede tener una razón remota y quizás en otras poblaciones suceda algo similar. Puede ser que la herencia que se ha recibido de tribus no haya sido solamente el acento o tonada; también pueda haberse formado en su momento una solidaridad muy especial contra los encomenderos y conquistadores. Solidaridad y/o costumbre incorporada al inconsciente, pues rastros quedan, aunque pasen siglos. Posiblemente exagero o estoy equivocado, pero recuerdo la existencia de una población en el Perú colonial, en la cual un alto porcentaje de los hombres eran invertidos y las mujeres para poder competir debían ser fáciles. Ahora allí, aún tienen fama de ligeras. En fin, posiblemente mi afecto me hace ver luz donde hay sombras, pero no creo encontrarme muy desacertado y deseaba, en este libro, mi humilde legado literario, realizar esta amistosa referencia. Por otra parte, todos sabemos y conocemos, los amoríos de los vecinos, pues son públicos y notorios. Casi se podría hablar del nuevo término en uso "poliamor". Se comenta quiénes y dónde estacionan por la noche para quererse, solteros y casados, pues todos se aman. Somos informados, por la chismografía, de los concurrentes a los hoteles. Más aún sabemos que terribles celosos, no conocen que íntimos amigos comparten a su esposa. Y así, sucesivamente, por año y años, decenios. Hasta se comentan las particularidades físicas de algunos amantes, seguramente por comentarios de las beneficiadas. Tanto podría relatar, pero, mantengo silencio para no sumarme a los sabidos comentarios, ya que este no es un lugar para ello, si bien me he excedido.

POBLACIONES CERCANAS

TANINGA*

SU HISTORIA

*A mi padre, Raúl Manuel Irigoyen,
fundador de Villa Tanninga.*

Existe un folklore lugareño, acerca del nombre originario de Tanninga, ideal para una misteriosa ficción dedicada a los turistas, que ha ido quedando en parte develado, aunque aún persiste la duda acerca de donde comenzó la historia; algo así como que es lo primero, si el huevo o la gallina.

Siempre intrigado por lo que yo suponía una fantasía y pareciéndome un vocablo africano, hace unos años y gracias a las búsquedas facilitadas por internet tuve acceso a varias fuentes que, si bien elimina al nombre como de origen indígena, dejan pendiente la investigación que algunas personas más persistentes podrán proseguir.

Paso a detallar algunos datos, un poco sorprendentes:

En Mozambique, provincia de Maputo, existe una localidad llamada Tanninga, también cerca de dos ríos. En idioma Gilbertés de Kiribati, utilizado en islas de Oceanía, Tanninga se refiere a ornamento y existen diversas declinaciones. Se han encontrado varias direcciones y personas de apellido Tanninga en Australia y Francia, cuyo engorroso detalle excedería este análisis y la exposición de un calamar gigante, llamado "tanninga danae", en un museo español.

La única explicación que se me ocurre, son las andanzas de los misioneros que hayan titulado distintas regiones con ese nombre, posiblemente provenientes de la Polinesia y de allí su influencia en Australia y África, así como en nuestra Tanninga.

Poder llegar a la completa historia de Tanninga, origen de su nombre y que persona la denominó así, sería una ímproba labor revisando miles de históricos legajos, pues el pequeño villorrio existente antes del loteo realizado en 1948, que abrió sus tierras a cientos de compradores y a la construcción de edificios, es casi historia moderna. Pero la que nos interesa, para saber datos de sus reales orígenes es conocer que tribus la ocupaban a la llegada de los españoles, los sucesos durante el dominio de estos y los jesuitas luego y, con la llegada de la independencia, un relevamiento de este lugar y sus adyacencias.

En la mencionada Historia del Valle de Traslasierra se indica como se dividían las propiedades, desde las mercedes otorgadas por los conquistadores, pero no proporciona datos para nuestro interés seguramente por la insignificancia del lugar. Menciona a las poblaciones importantes de esa época, como Salsacate, Villa de Pocho, Ambul, Chancaní, etc. Pero Tanninga no figura y evidentemente debe haber sido de ese modo, mal que nos pese, ya que, seguramente, en los alrededores de lo que es hoy el cruce de rutas existían pobladores diseminados y distanciados entre sí. En nuestro actual Tanninga, cruzando el arroyo Cachimayo, aún podemos visitar un caserón en ruinas parte de cuya historia relata Gladys Acevedo, en el artículo que reproducimos, y antes de esa noticia acerca de sus ocupantes, por datos proporcionados por Raúl Bustos Senesi. Su abuelo Luigi Senesi se instaló en esa finca alrededor del año 1912, que era propiedad de la familia Ladrón de Guevara, dedicándose al cultivo de viñedos, producción de harina y vinos.

En la década del 50 funcionó en ese lugar un aserradero, que cortaba parquet de algarrobo.

Entre 1850 y 1860 José Mayo se asentó en la cercana Villa Viso, adquiriendo un campo que comprendía las tierras desde el lugar que ocupa Tanninga hasta El Chamico, adonde construyó una amplia casa, que continuó en pie hasta el siglo pasado, en propiedad de Fabián Díaz. A su deceso los descendientes la dejaron perder.

Cerca de Tanninga, cruzando el río Jaime se encuentran escorias del trapiche en el cual se molían los minerales de plata y oro, extraídos de las minas de Cuchiyaco y de la Posta de Mayo y aún quedan vestigios de los hornos, en los cuales se fundía estos materiales para extraer los metales preciosos.

ORIGEN DE VILLA TANINGA

Datos tomados de la obra de la destacada poetisa Gladys Acevedo

TANINGA, una localidad pochana con historia.

Publicada el 12 de diciembre de 2007

“Según el registro de datos pude constatar que lo que hoy es el loteo de Taninga, tuvo su origen aproximadamente, en la década el 20, en un encuentro entre el señor Luis Senesi con Don Pedro José Isleño en Santa Rosa de Río Primero. Senesi en esa oportunidad manifestó a su interlocutor que en el departamento Pocho, pedanía Salsacate había una propiedad de aproximadamente de 300 hectáreas que el banco estaba por rematar. Después de informarle que la región era linda y con un buen clima le preguntó si no se animaba a comprarla. Isleño se interesó en este comentario y resolvió visitar el lugar para entrevistar al dueño de la propiedad: el señor Fidel Pacheco. La estancia se conocía con el nombre de “El Molino”.

Apenas arribó a esta zona visitó al Sr. Pacheco y juntos recorrieron la propiedad observando las posibilidades que podría brindarle en un futuro. Después de una larga conversación y acuerdos resolvió adquirir esta estancia antes de que fuera rematada.

¿Qué le llamó la atención a Don Pedro Isleño? Dentro de esta propiedad estaba el casco de la estancia. Una casa estilo colonial, con grandes piezas, una galería interna y amplísimos galpones, paredes de ladrillos y pisos de tierra. Separado de esta, en un rancho con paredes de adobe, estaba instalado el molino harinero. Allí se encontraba un gran cilindro revestido de tela donde se cernía la harina. Al lado, en otra habitación, se encontraba la rueda de madera colocada en un gran eje del mismo material, dividida en compartimientos en donde caía el agua que hacía girar la rueda. Allí se encontraban las piedras que trituraban los granos de trigo. El agua que movía semejante rueda se originaba en una toma de agua emplazada más al sur de lo que hoy es el camino a San Juan. Por medio de una acequia se la llevaba

hasta una represa próxima a la rueda que a su vez se concentraba en un contenedor más chico, en forma de V. Había un desnivel muy marcado. La misma caía con fuerza y hacía girar la rueda para trabajar en la molienda. También había un viñedo. El señor Pacheco elaboraba vino. Recuerda la Srta. Amelia un gran tonel de madera de muchos litros donde lo guardaban. Pasaron los años y al construirse el camino -entre los años 1929-1930 al 1950- uniendo Córdoba con San Juan en forma directa evitando rodeos y desvíos a través de los magníficos Túneles, Don Isleño resolvió instalarse en esta localidad pensando construir una pequeña estación de servicio. En esa época no había venta de nafta, aceite y otros rubros totalmente necesarios para las maquinarias de las empresas que arribaron a la zona y para los primeros automóviles que comenzaron a transitar por los rústicos caminos del departamento.

Otro de los protagonistas y de los hacedores de la actual Villa Tanninga fue el señor Raúl Manuel Irigoyen quien llegó con su esposa y su hijo pequeño a estas tierras allá por el año 1.943; es decir aproximadamente veinte años después que Isleño. Su hijo el Dr. Raúl Irigoyen aportó con datos que amplían esta conformación histórica y desde otra perspectiva.

¿Qué encontró esta familia que venía desde Buenos Aires? Un modestísimo caserío conformado por la vieja y pequeña estación de servicio con un surtidor a mano, la hostería de Pedro Isleño y el almacén de Juan Bustos junto a su casa.

Pedro Isleño atendía la estación mientras que su esposa y sus dos hijas se ocupaban de la hostería que contaba con cinco habitaciones. Tanninga era un páramo. La ruta 20 o ahora ex 20, se estaba comenzando a construir. *“Villa Tanninga es otra cosa e invento de mi padre – comenta el Dr. Irigoyen- A los 30 años había sido gerente de la División Bahía Blanca de YPF. Hizo una carrera brillante en este Organismo y debido a su cargo de Jefe de Racionamiento y control de estaciones de servicios en todo el país (era la época de la segunda guerra mundial), conoció Tanninga y comenzó a vincularnos con el lugar”---*

“Raúl Manuel, tal era su nombre, era una persona carismática, de gran visión y actividad y se le ocurre realizar un loteo, similar a los que ya se estaban empezando a llevar a cabo en lugares más importantes de Córdoba. El

problema era que el campo de Isleño se encontraba hipotecado; por esa razón convocó a Juan Cosme Mezzini, su cuñado, hermano de su esposa, quien facilitó lugar en su escribanía ubicada en la calle Florida 32, de la ciudad de Buenos Aires, poniendo dinero para el negocio. También fue inversionista un señor Sievers.

Se levantó la hipoteca que gravaba el campo, se adquirió otra parte de campo a las hermanas Ladrón de Guevara y su padre se dedicó de lleno a este proyecto. Personalmente trabajó con los agrimensores para la mensura y división del campo en manzanas, lotes y calles. Todos los vecinos y yo fuimos testigos de su denodada labor haciendo abrir calles y controlando todos los trabajos. Cuando estaba en Buenos Aires organizaba un cuerpo de vendedores de los lotes y así en poco tiempo Villa Tanninga fue una realidad: se vendieron 1.200 lotes que tenían todas sus calles abiertas; y si lo solicitaban, un servicio de agua corriente y luz eléctrica.

Es así como se organizó una sociedad que se llamó Compañía de Tierras Tanninga y los ingresos se establecieron del siguiente modo: Pedro Isleño el 50%, Irigoyen 20%, Mezzini 20% y Sievers 10%. A partir de allí mi padre organizó una compañía de construcciones e hizo construir la mayoría de las casas que hoy están en Tanninga. Cuando falleció, a los 48 años, tenía acordado un crédito del Banco de Córdoba para realizar 20 casas más. Si hubiera vivido, Tanninga sería hoy un pueblo muy importante. Debo reconocer que gracias a él Salsacate comenzó a tener luz eléctrica porque en este lugar se instaló el primer generador de energía eléctrica.

Hoy sólo quedan los versos de mi padre, quien confeccionó un acróstico para animar a los compradores y que figura en los planos del loteo:

Tierra de encanto y placer

Alegra y hace olvidar

Nuestro afán del diario bregar

Incitando al pronto volver

Nada hay mejor en visión

Gran don de natura es

Allá donde todo puedes tener”

Con su versión, la Sra. Gilma de Cavadini completa esta historia comentando

que la Compañía de Tierras Tanninga tuvo que instalar un generador y un motor para proveer de energía eléctrica y agua corriente a las casas que construyeran. Es interesante destacar que fue en este lugar donde por primera vez en la zona un pueblo tenía alumbrado público y agua corriente. Hoy lamentablemente no existe nada de aquella usina, pero seguramente los antiguos pobladores recordarán en detalle esta etapa de florecimiento de la comunidad.

Uno de los documentos que constata lo referido a la energía eléctrica es el Estatuto de la Cooperativa de Luz y Fuerza de Villa Tanninga Ltda. 1948 en el que se manifiesta el Primer Consejo de Administración designado por Asamblea constitutiva del 26 de junio de ese año presidido por el sr. Otto Guillermo Sievers. Este Estatuto fue aprobado por el Poder Ejecutivo de la Provincia de Córdoba por decreto 4400/48 el 20 de setiembre de 1948 y se inscribió en el registro de la Dirección de Cooperativas el 3 de noviembre de 1948 bajo matrícula 1692”

EL ANTIGUO TANINGA*

HOTELES Y HOSTERÍAS

El Hotel Tanninga

Sobre la base de la modesta y pequeña hostería de Pedro Isleño, de cinco habitaciones y baños compartidos, sin agua corriente ni luz eléctrica, un experimentado gastronómico vienés llamado Franz Toif, proveniente de Buenos Aires, la adquirió, así como también varios lotes. Amplió el número de habitaciones y se dedicó a recibir turistas, especialmente de la ciudad de Córdoba, que arribaban a Tanninga buscando las milagrosas aguas del arroyo salado Cachimayo, por recomendación de algunos médicos.

Toilf era muy hábil comerciante, pero hosco en el trato y no gustaba de bailes ni festejos, por lo cual luego de la cena el hotel se llamaba a silencio.

Como ese negocio daba buen resultado, amplió las inversiones y construyó una pequeña hostería, así como dos pensiones, hasta que el tiempo también se lo llevó y el hotel cayó en un lamentable abandono, estando en la actualidad ocupado por intrusos y siendo propiedad del Banco de Córdoba, en cuyo dominio ingresó luego de un remate por deudas pendientes. Sus otras propiedades fueron adquiridas posteriormente y ocupadas por residentes permanentes.

Pepita La Pistolera

Lo que es hoy el geriátrico de Tanninga fue construido por mi padre, Raúl Manuel, siendo posteriormente vendida a Zeller en la década 50, transformándose luego en la hostería Cachimayo, cuyo dueño falleció al poco tiempo de adquirirla y ampliarla. Su viuda e hijas, por razones económicas se hicieron cargo de la administración.

Desconocedoras del negocio de hotelería entregaron la concesión a un padre e hijo, quienes se dedicaron de lleno a promoverla y organizar eventos para alentar a los turistas y engrosar la clientela. Y así, durante la alta temporada todas las noches bailes y jarana, lo que atraía a foráneos y vecinos. El negocio marchaba bien, pero y casi siempre existen peros, resultó que los concesionarios no pagaban los alquileres a la familia locadora y la situación económica de ésta ya era preocupante. Pasaban los meses y nada, los administradores enquistados en la hostería disfrutaban de buenas ganancias, haciendo caso omiso a los ruegos de las víctimas, creyéndose en la total impunidad.

Una tarde, se presentó en la hostería la hija menor de los dueños y los conminó a pagar la deuda o caso contrario a retirarse del negocio. Como no obtuvo un resultado satisfactorio, extrajo de sus ropas un revolver y comenzó a balear a los concesionarios quienes, aterrados, huyeron a campo traviesa mientras la agresora los perseguía recargando su arma. Como se dice habitualmente “pusieron los pies en polvorosa” y nunca más regresaron, ni a recoger sus pertenencias, tal fue su temor.

Desde entonces la familia atendió la hostería, que cambió su nombre por el de “Pepita la Pistolera”, formando esta historia parte del folclore local.

Los turistas

La apertura de los hoteles y la venta de cientos de lotes atrajeron a un importante número de turistas, algunos de los cuales se derivaron a pueblos vecinos como Tala Cañada.

Taninga cambió con el loteo de Villa Taninga, tuvo agua corriente y luz eléctrica, de la cual también se benefició Salsacate, hasta entonces ajena a esa comodidad.

Este progreso también influyó en ese momento en la construcción de nuevas casas que, si bien algunas estaban diseminadas, dieron un nuevo aspecto al lugar; ya era una población.

Puedo mencionar a varias familias que construyeron, aparte de la nuestra: Almirón, Hahn, Bottomley, Breggia, Cavadini, Charro Acuña, Dal Lago, Do Carmo, Figueroa, Genta, Güemes, Hermitte, Isleño, Kochmister, Mezzini, Montoya y Zeller, entre otras.

Los turistas se dividen en dos grupos bien definidos, los hay correctos, educados, cuidadosos del medio ambiente y los otros, muy numerosos que, como sabandijas portando un cierto aire de prepotencia, despreciando a los demás, cometen toda clase de tropelías: pintan las rocas con aerosol, colocando absurdos mensajes, dejan tirada basura por doquier y son sumamente ruidosos y maleducados

Entre los turistas, que felizmente la mayoría pertenecía al primer grupo, salvo excepciones, se había formado un elenco muy heterogéneo, cuya vinculación los atrajo durante muchos años y participaban de la vida de los ríos, caminatas, cabalgatas, juegos y aventuras, que les permitían conjugar un agradable, divertido y bastante accesible veraneo.

Los nombres de aquellos turistas ya han caído en el arcón del olvido y pueden aflorar espontáneamente en otra circunstancia, pero hoy recuerdo a los Garay Murúa, los Trettel, Jorge Schröder, Nuñez, y otros cuyas figuras solamente evoco.

Sin embargo y como final de este apartado he dejado un recuerdo especial para

Los profesores de inglés y León Barrera

Dos profesores, cuyo nombre reservo, integrantes de una conocida Academia de Inglés, con asiento en la ciudad de Buenos Aires, adquirieron unos lotes en una de las riberas del arroyo Cachimayo y cerca de sus aguas construyeron un pequeño, muy pequeño refugio de piedra, adonde concurrían en el verano a disfrutar de las bonanzas de las sierras.

Muchas veces se alarmaban por las crecientes de las aguas que, en esas ocasiones, lamían las paredes de piedra, que resistían estoicamente los embates de las revueltas olas.

Ambos, con esa típica mentalidad inglesa para quienes el resto del mundo son sus colonias, dentro de la modestia de sus posibilidades económicas, muy escasas, se permitían desdeñar a los “naturales” con las propias altiveces de los súbditos de su Graciosa Majestad.

Él delgado y alto; ella baja y regordeta, conformaban un dúo como para que pudiéramos decir “En un lugar de La Mancha...”. Y esto no es exageración, ya que el profesor diariamente montaba un pobre jamelgo y los pies del caballero, que solamente vestía un pantaloncito corto, confundido con un calzoncillo, rozaban el suelo conformando una grotesca figura, propia de un moderno Quijote. Siempre, detrás suyo cabalgando en un burro iba su custodia y ayudante León Barrera, portando una carabina apoyada sobre su muslo derecho, listo para disparar ante posibles turbas de naturales, cual fiel cipayo.

Así recorrían Tanninga y sus alrededores. Turistas y vecinos azorados al principio, risueños luego y festivos finalmente, no dejaban de comentar esa excentricidad.

Durante unos años este dúo, de hijos de la rubia Albion, continuaron pasando varias canículas en su refugio, siendo bien atendidos por León Barrera y sus hijos. Un día, por estar cansados del lugar, por haber encontrado otro sitio más acorde a sus gustos, no volvieron y, lo peor, tampoco pagaron a sus cuidadores las sumas debidas por la atención del sitio.

Ahora, los descendientes de León, sesenta años después continúan ocupando el lugar, así como aquellos que esperan el regreso del Mesías; pero ya están advirtiéndolo que ello no sucederá y se están asesorando para usucapir esos lotes en su beneficio.

LA PASTORA*

La familia Pacheco de noble prosapia y afecto social venida a menos, poseía una hermosa propiedad en Tancinga, a la vera del río Jaime. De allí partía todos los días Victoria, rubia de ojos azules, llevando sus ovejas a pacer. Transcurridas las jornadas recién regresaba a su hogar. Querida y estimada no tuvo suerte en la vida y a su vejez, casi mendiga no obstante haber sido propietaria, pudo vivir gracias al apoyo de generosos vecinos . Su vida lo motivó un modesto reconocimiento poético.

A Victoria Pacheco,
la hoy olvidada pastora serrana

Pasaba la pastora
libre en paisaje infinito
donde hoy surgen casas.

Pasaba la pastora,
hollando antiguos caminos
de tierra ya sufrido asfalto

Se internaba sin temor
aquella pastora
en bravas serranías,
vadeaba junto a su majada
las saladas aguas

del Cachimayo nuestro.

Solita la pastora
niña primero
luego anciana
día a día, sol y lluvia
no faltaba a sus ovejas.

Solita la pastora
no cejaba el verano,
oleadas de dorado fuego.
Enfrentaba en invierno
nieblas, heladas y nieve.

Descansaba la pastora
haciendo mediodía
discurría sobre la vida
bajo agreste sombra,
en tanto las lanas tejía.

Así su vida transcurrió
la majada fue su amor
pumas y zorros respetaban
a la rubia pastora
de alegres azules ojos

Los caranchos
no pudieron con sus ovejas
pero humanos hubo
también caranchos
que sus pertenencias asolaron.

Malditos sean esos buitres

que a nuestra pastora
en su vejez despojaron;
malditas y malditos
que sufran día a día
anotados en el libro
del inmortal dolor

Taninga, enero de 2013

VILLA VISO

Esta localidad cercana en dos kilómetros de Taninga, fundada por José Mayo en el siglo XIX, es una especie de población hermana, aunque en su momento tuvo una gran vida propia, gracias a varias personas que vivieron años en casas que ahora se están transformando en taperas.

Deseo recordar al carnicero Menchu Martínez que una o dos veces por semana visitaba los alrededores con carne fresca; al panadero Daddone quien diariamente nos proveía y luego pasó a ser gran estanciero, resultado de su trabajo, con su esposa doña Pastora que atendía el almacén de Ramos Generales. En él se daban cita los notables de los alrededores para las compras, surtirse como se decía, y escanciar alguna bebida.

Casi enfrente, en la esquina formada por la ruta y un camino vecinal hacia Pocho, se encontraba el almacencito de Ferriol Martínez, hermano de Menchu, lugar para compartir tragos y discurrir sobre las cuestiones de la zona. Su heladera era un pozo, debajo del curtido mostrador, adonde entre sapos colocaba las botellas para refrescarlas.

Recuerdo a los Genta con su quinta de varias hectáreas, proveedores de verdura en la zona y poblaciones vecinas, esforzados trabajadores que comenzaron de una situación marginal a ser importantes propietarios de negocios y tierras. De esta familia no puedo olvidar mi amigo Mario Genta, quien con su "jardinera" nos vendía frutas y verduras; luego vecino de Taninga, poseedor de un excelente humor y don de gentes.

Ha dejado una prole numerosa.

Agrego en esta lista de vecinos destacados, a las honorables familias de Domingo Sánchez y de Martín Menseguez

Existe una hermosa escuela que ha cumplido 125 años desde su creación, donde los docentes ilustraban a los educandos y entre aquellos, destacándose, se encontraba el maestro José Emán González, respetado en el recuerdo.

Pero no todos los recuerdos son agradables, para quienes moran aún hoy en esa zona, pues enclavado en el medio de Villa Viso, se encontraba un campito cuyo dueño de nombre olvidable negaba el paso a los vecinos, no respetando mujeres con niños pequeños ni ancianos, quienes debían dar un rodeo de varios kilómetros para acceder a la otra parte de Villa Viso, invierno y verano, con fríos extremos y calores agobiantes, adonde estaban la escuela y los mencionados negocios.

LA POSTA DE MAYO

A tres kilómetros de Taminga, por la ruta hacia Córdoba, Raúl Borthwick construyó un chalé para su propio alojamiento y una hermosa hostería en una finca de varias hectáreas, que albergaba nada menos que una antigua mina de oro de la época jesuítica. A pocas cuadras de esas construcciones pasaba el río Jaime en un contorno de gran belleza natural. En esa hostería, dado que Borthwick se encontraba vinculado al ambiente artístico se filmaron varias películas, entre ellas Caballito Criollo.

Los artistas concurrían a Taminga y recuerdo haber visto, en mi niñez, a los actores Enrique Muiño y Mario Passano, y también Hugo Mac Dougall, que en realidad utilizaba el apellido de su madre pues se llamaba Hugo Mascías, quien compró la Posta de Mayo a Borthwick.

Mac Dougall escribió varios guiones cinematográficos de muchas películas, entre ellos “El cura gaucho”, “Tres hombres del río”, “Malambo” (por el que recibió el Premio Cóndor de Plata), “El Tambor de Tacuarí” y “Nobleza Gaucha”.

Con el paso del tiempo la hostería cayó en desuso y los amigos de lo ajeno, que en estos pagos hay muchos, no sólo la desvalijaron de pertenencias, también los artefactos de baño y cocina, rompiendo paredes para sustraer hasta los caños. Este tipo de saqueo, bastante común en la zona, me hace acordar a la “Marabunta”, ese terrible, vastísimo y mortífero ejército de hormigas selváticas que arrolla todo a su paso, peor aún que una manga de langostas.

BUENA VISTA

El nombre denuncia el hermoso paisaje que se admira desde ese lugar, sobresaliendo especialmente la figura del Cerro Boroa, también llamado De La Ciénaga.

El personaje más destacado de Buena Vista y a quien yo le tenía un afecto más que familiar, era don José Higinio Tapia, que atendía allí una chacra de mi propiedad, atravesada por el arroyo Cachimayo, hoy perteneciente a Leandro Ledesma.

Higinio era uno de los más queridos y respetados pobladores de la zona y a su carácter apacible se unían su habilidad para diversas tareas. Fue presidente de la Cooperadora de la escuela de Villa Viso y vivió allí en Buena Vista hasta su fallecimiento, a poco de cumplir sesenta años.

En ese lugar tuve una quinta comercial, luego una explotación forestal en la etapa de plantador y, por último, lo facilitaba para pasto de hacienda vacuna y caballar.

Guardo de esa chacra uno de los más hermosos recuerdos de índole bucólica: en la época que tenía la mencionada quinta, de una extensión de unas veinte hectáreas, me tocó en una cálida noche de verano realizar la guardia de riego. Aún hoy, como en esa noche, tengo presente el cielo serrano estrellado y el campo cuajado de miles de hermosas luciérnagas en un festival de luces, como si las estrellas hubieran descendido, espectáculo que ya no se repite por el uso de insecticidas de los agricultores.

Una situación similar, pero de otra índole, me sucedió unos años después en un campo en San Pedro, provincia de Buenos Aires: era una primavera

mañana en una plantación de cítricos y quedé embriagado por el aroma de los azahares y el fuerte zumbido de cientos de abejas libando esas flores.

Lamentablemente, no todos son buenos recuerdos de Buena Vista. Tengo presentes algunos hechos de la picaresca, como vecinos sin tierras, pero con mucha hacienda que utilizaban mi chacra y/o el uso de los canales de riego, sin cumplir con el compromiso de limpieza y/o algún deslíz. Todas situaciones comprensibles y humanas, que siempre admití con simpatía. Pero otra, originada desde hace pocos años, ha motivada una crisis vecinal en nuestra querida Buena Vista, implicando a personas de zonas vecinas, sumamente molestas con los sucesos. Resulta que una pareja, proveniente de la ciudad de Córdoba, ajena a la zona, adquirió solamente los derechos y acciones de una discutida propiedad, en la cual se encuentra el referido cerro. Desde entonces impiden el ancestral y tradicional permitido ascenso de los vecinos a la montaña, si no abonan una suma de dinero. Como dice el refrán “Poderoso caballero es Don Dinero,” pero quienes esto realizan olvidan el trato amistoso que debe regir entre vecinos. Se encuentra en marcha un movimiento para lograr la expropiación del Cerro, por considerarla de utilidad pública y, al mismo tiempo un conocido letrado litiga por sus derechos respecto de esa propiedad. De una u otra manera todos esperan poder volver a subir libremente al cerro, como los hicieron sus ascendientes desde hace cientos de años.

CUCHIYACO

La mina de plata de Cuchiyaco se encuentra a cinco kilómetros de Taminga y fue explotada por los jesuitas en el siglo XVI, con mano de obra indígena. Existen varias bocas en la montaña entre socavones y piques.

Tuve oportunidad de bajar unos 30 metros con mi amigo José Gordillo, que posteriormente descendió a sus profundidades y recorrió varios túneles. Esto debía realizarse en invierno, por el temor a desprendimientos originados por las lluvias.

Adyacente existe una cantera de mármol, explotada hasta no hace muchos años y que, en la década del 50, cuando mi padre construyó nuestra casa con ese material, era propiedad de los hermanos Valdés.

Cerca de estas minas se encontraba y, quizás aún lo está, una gran cueva refugio de cientos de vampiros. Éstos son más grandes que los murciélagos y se alimentan de sangre de los mamíferos.

AMBUL

De los pueblos vecinos se destaca Ambul, por la frondosa arboleda, su bien cuidada plaza y la bonhomía de los vecinos, donde el tiempo parece no transcurrir.

Por una circunstancia fortuita, si bien continuamos viviendo en Tanninga, trasladamos nuestro domicilio legal a una de las filiales de Bibliotecas Rurales Argentinas existente en este pueblo y ello nos permitió conocerlo más a fondo y realmente nos sentimos agradecidos por ello.

Ambul, al estar alejado unos kilómetros de la Ruta Provincial 15, permite encontrarse en un mundo distinto al habitual de los lugares cercanos a los caminos demasiados transitados. Se respira un ambiente de paz y la gente es muy cordial. Hasta, aunque parezca mentira, realizar un trámite en la oficina municipal o en la policía local, es sumamente agradable y otorga una sensación reconfortante a quienes sufrimos habitualmente demoras y malos tratos de empleados públicos.

Del centro de este pueblo se pueden tomar tres caminos que vale la pena seguir. Al Norte, pasando por Mussi, luego de varios kilómetros de zona agreste se llega a la ruta 15, ya camino a Salsacate. Al naciente el tramo es mucho más largo y casi una aventura, pues por un ríspido camino y atravesando el Río Jaime, por una cuesta de ocho kilómetros se llega a la Sierrita y de allí hasta las Chacras sobre el camino que une a Tanninga con

Tanti, pasando por Los Gigantes (menciono esos 8 kilómetros de subida pues recuerdo haberla penado con una mochila a cuesta, cuando ya no era tan joven).

Por último y yendo para el sur podrán tomar el antiguo camino afirmado a Cura Brochero y Mina Clavero, que vale la pena recorrer.

CAÑADA DE SALAS

A unos kilómetros de Salsacate, por un pintoresco camino de tierra que atraviesa diferentes geografías, se arriba a esta pequeña población que cuenta con una escuela, donde fuera fundada en 1964 una biblioteca popular, por Bibliotecas Rurales Argentinas. Cerca de allí, a unos kilómetros se halla La Aguadita, que recibe este nombre por encontrarse la única aguada, a la cual debe recurrir la hacienda. En este lugar nunca hiela y, cuando la visitaba recuerdo haber visto como criaban abejas en cortezas de árboles. A unas cuadras de la Aguada puede verse en una loma, rastros de la erupción acaecida en 1934.

TALA CAÑADA * **¡QUÉ HERMOSA ERA!**

Quienes hemos atravesado una parte importante de nuestras vidas, recordamos al pueblo de Tala Cañada y Las Chacras, como de gran belleza serrana.

Dos arroyos recibían, al naciente y al poniente, respectivamente, a los viajeros, quienes se maravillaban con la vegetación natural y la plantada por los pobladores.

Un confortable hotel, a la vera del camino, sobre una loma que descendía cuajada de frutales hacia uno de los arroyos, recibía a los turistas y en su curso

se multiplicaban las zarzamoras y otras enredaderas, entre piedras y recodos naturales.

La foresta multiplicaba los claroscuros y los árboles con sus frescas sombras amortiguaban el verano y contenían los inviernos.

Hoy he regresado, el tiempo ha pasado y el dueño de ese hotel ya no vive; frente al mismo un cementerio de automóviles enloda el camino en sus ambos lados, como tratando de detener al desprevenido viandante, con suciedad por doquier.

Llegando a las Chacras desde el oeste, antes del arroyo de su nombre, recibe al viajero un basural humeante, cual monumento al desprecio por el medio ambiente y al visitante.

Añoro aquellos hermosos pueblitos, cuyos ya desaparecidos pobladores crearon un vergel digno de emulación y, sobre todo, de conservación por quienes hoy mal los sucedieron.

Sin embargo y con una total lealtad objetiva, debo añadir que he recibido información acerca de alguna obra que se ha realizado en el lugar, señal de un mínimo progreso edilicio.

No puedo dejar de mencionar que allí, en el año 1964, fundamos una biblioteca popular en la casa de Raúl Pedernera, atendida por su hija Teresita. Años después, recibimos en Bibliotecas Rurales Argentinas, una carta de la Maestra Justa Díaz enviándonos una gran felicitación. Resulta, según sus comentarios, que habiendo estado ausente del pueblo un tiempo, al volver se encontró con jóvenes que tenían un vocabulario más amplio que antiguamente. Se enteró que eran habituales lectores de esa, nuestra biblioteca. Guardamos la carta, como un tesoro, testimonio espontáneo de una docente a quien nunca conocimos. Hoy esa biblioteca ya no existe, pero hace poco fundamos otra en ese pueblo, que funciona en el Centro de Jubilados.

VILLA DE POCHO

Allí, también fundamos en la década de 1960 una biblioteca popular en la escuela, por cuyo motivo le tengo a este Villa un especial afecto. Hay más, pues a medida que escribo este libro, voy cediendo a la tentación de incorporar

más material, por considerarla última obra en cuanto a mi muy querida región; otros libros vendrán, pero ya no serán con este destino; por ello si escribo sobre Villa de Pocho no puedo dejar de hacerlo sobre la famosa Revolución del Común. Pero, antes debo referirme al hermoso viento de primavera administrativa que desde fines del año pasado se ha cernido sobre ella. Bienvenidas las nuevas autoridades que, como en Salsacate, van a beneficiar a toda la población:

LA REVOLUCIÓN DEL COMÚN*

A mi ausente amigo Pilo Morini

Sentado bajo estas umbrías acacias, mientras la modorra de la siesta serrana solo es alterada por el canto de los coyuyos, en una suerte de mágico retorno al pasado y mientras mi mirada se pierde en el macizo de Achala, ingreso a la memoria como respondiendo al inconsciente colectivo

Son más de 300 años atrás. Me encuentro bajo el mismo sol, en el mismo lugar, aquí en Taininga, Valle de Salsacate, Tras la Sierra Cordobesa, contemplando las mismas y antiguas montañas precámbricas.

Varias leguas al norte, de donde nacen las leyendas y también surgió el mito de la ciudad de los Césares, hoy, en 1774, escucho voces rebeldes, airadas de quienes reunidos en secreto planean un cambio. Un cambio muy importante, nada menos que no ser mandados por extranjeros, según la voz del común o sea del pueblo y de acuerdo a otra interpretación, también el deseo poner en común las cosas, idea realmente comunitaria.

Se trata Del Común, la primera sublevación colonial, rebelión anterior a la de Nueva Granada y realmente un antecedente patrio en la lucha contra la ocupación realista.

Son criollos cansados de los abusos a que eran sometidos por las autoridades españolas, moradores del Curato de Traslasierra, donde estaba destinado uno

de los cinco regimientos que custodiaba la frontera cordobesa. Se decidieron sublevarse contra las autoridades designadas por el Cabildo de Córdoba. Encabezados por Basilio Quevedo y asesorados por Enrique Olmedo y Joaquín Güemes Campero, los vecinos de Traslasierra se sublevaron primero contra la remoción de su Cura Párroco, el Dr. Simón Tadeo Funes e inmediatamente después, con la defensa del Dr. Dalmacio Vélez, contra el despotismo de los peninsulares y Maestres de Campo José de Isasa y Ayesta y José Tordesillas, protegidos del Maestre de Campo Juan Tiburcio de Ordóñez. Así también como contra el servicio gratuito en la frontera, el Estanco del Tabaco y el pago de la Sisa y la Alcabala (*Alcabala: Tributo del tanto por ciento del precio que pagaba al fisco el vendedor en el contrato de compraventa y ambos contratantes en el de permuta. Sisa: Parte que se defrauda o se hurta, especialmente en la compra diaria de comestibles y otras cosas. Diccionario de la Real Academia Española*)

La Voz del Común se refiere a la voz del pueblo, como al rumor u opinión general. Antiguamente se decía Vox Populi Vox Dei o sea “La Voz del Pueblo es la Voz de Dios”, lo máximo. Alejado de este concepto religioso La Voz del Común refleja la contundencia del sentido común especialmente en casos, como en la actualidad, contra las injusticias sociales que día a día aumentan en la Argentina. Marginalidad, Pobreza, deterioro de la Salud y falta de asistencia, ausencia de Vivienda y escasa Educación son ya lugares comunes y La Voz del Común las señala permanentemente.

Quienes hemos sido beneficiados por la vida, con un nivel de vida alejado de esas necesidades, nos debemos encontrar comprometidos con aquellos, cercanos a nosotros, que sufren las carencias, por un elemental sentido de Justicia y Solidaridad.

Tenemos la seguridad de coincidir en esto, por encima de todo tipo de diferencias que puedan dividirnos en cualquier otro sentido. La expresión La Voz del Común no es invención nuestra, pues se remonta a la antigüedad. La opinión popular de la gente que revela la voluntad de Dios y debe obedecerse ya aparece en textos griegos, como que los rumores provienen de Zeus y son un Dios ellos mismo, llegando a decir Séneca “sagrada es la lengua del pueblo”.

Posteriormente ha sido un proverbio que ha ido tomando fuerza y hasta Maquiavelo, en el “Discurso sobre Tito Livio”, se refiere al tema en su Capítulo 58 al titularlo “La multitud es más sabia y constante que el príncipe”, dando allí sus argumentos a favor.

Luego, a través del tiempo, esa frase se ha ido repitiendo y ya forma parte del inconsciente colectivo, despojada de su parte religiosa, pero con la fuerza que implica la determinación de la voluntad popular.

Entendemos que, de todas las sublevaciones de la población, contra el dominio español, denominadas de los Comuneros, la que ocurrió en el Valle de Salsacate, ahora Traslasierra, Departamento Pocho, de la provincia de Córdoba, ha sido la más importante no solamente de la Argentina, también de América, pues es anterior a la independencia de los Estados Unidos y a la Revolución Francesa. Logró, aunque haya sido por un corto período, doblegar la voluntad colonialista mediante un documento jurídico. Ese Acuerdo, llamado el Pacto de los Chañares, ha sido único en la América Hispánica y fue anterior a las Revoluciones de Tupac Amarú y de Nueva Granada.

Esta Revolución del Común, que fuera reconocido por la Legislatura de la Provincia de Córdoba, ocurrió en 1774, 36 años con anterioridad a la Revolución de Mayo y si bien no existe constancia de ello, quizás su noticia ha sido parte de ese fermento.

Debemos exaltar la modestia de los medios con que contaban los 200 sublevados que marcharon sobre la ciudad de Córdoba, en contraposición con los de los comerciantes e intelectuales que conformaron el pueblo, que dio lugar a nuestra Revolución de Mayo.

Para conocerla, daremos paso al relato del prestigioso historiador Víctor Barrionuevo Imposti, en el Tomo I, de su Historia del Valle de Traslasierra, editado por la Universidad de Córdoba. Imposti, ya fallecido, a quien tuve el gusto de conocer y que donara a Bibliotecas Rurales Argentinas siete juegos de dicha obra, para ser destinados a cada una de las primeras bibliotecas populares que fundáramos en el departamento Pocho, con dicha Asociación, allá por 1964. Por ello y como un homenaje al mismo reproduzco textualmente y conservando la grafía original, su evocación del suceso, obrante en la página 86 del tomo mencionado: *“A principios de 1774 un grupo de moradores del valle de Traslasierra, harto de los abusos de sus mandones, se sublevaron bajo*

la sugestiva denominación de “El Común”, contra las autoridades constituidas. Por decreto del 14 de abril se designó Comisionado para pacificar a los revoltosos, al Maestre de Campo General de la Plaza, don Juan Tiburcio Ordóñez, Alcalde la Santa Hermandad, y se solicitó la cooperación del cabildo para asegurar el éxito de la empresa.

Las gestiones del pacificador tropezaron con las indeclinables reclamaciones de los sublevados, presentadas como única condición de paz. El comisionado tuvo que ceder, y aquellas exigencias quedaron estipuladas en un notable documento: pacto que guarda extraordinaria analogía con el similar de la famosa revolución de Nueva Granada, al cual le precedió en más de siete años.

En un informe remitido posteriormente al Cabildo, Ordóñez explica así su proceder: “Después de varias conferencias que he tenido con los que avoz de común tenían infestado el Valle de tras la sierra, y considerándome sin las necesarias facultades para ocurrir al exterminio de sus bullicios, con el mas vivo y ponto y eficaz remedio, que por sus circunstancias exigían, me vi en la precisión de adherir a sus pretensiones, en los términos que ministra el adjunto testimonio, habiendo logrado antes el apartarlos de la loca temeridad con que intentaban que se les quitase el Estanco de tabacos, la Sissa y Alcavala, o que se les pagase sueldo siempre que tomasen las armas en servicio del Rey, y en defensa de las Fronteras que acostumbraban auxiliar.”

Las condiciones establecidas por lo Comuneros comprendían ocho puntos, a cada uno de los cuales el comisionado tuvo que acceder; acordado lo cual, el pacto fue suscripto en Los Chañares el 28 de abril de 1774. “Los puntos que pide este Común- comenzaba diciendo el petitorio –son los siguientes: Primer punto es que salgan el Mre de Campo Don. Jph. de Isasa y Don Tordesillas desterrados con familias y bienes fuera de la jurisdicción con el limitado término de un mes que se contara desde el día veinte y ocho de Abril de este presente año de setenta y quatro y pasado dicho Término ¡les pelagra la vida “Acaso el tal Maestre de Campo José de Issasa haya cometido abusos valiéndose de las facultades que le otorgaba esa graduación militar, vista con muy poca simpatía por la gente del pueblo. Por eso se añadía el siguiente: “Tercer Punto: que no conbiene qe aiga Mre de Campo en heste valle.” Y más adelante, en el séptimo punto “piden los soldados las armas que tienen

pagadas al Mre. De campo Dn Jph. de Isasa qe resivió su importe en plata y Cavallos.”

En la cláusula segunda de aquel notable pacto, los sublevados habían desplegado su mayor audacia al establecer: “Segundo punto es que no hade gobernar en este valle ningún hombre europeo” En otros de los puntos los insurrectos pretendían, a semejanza de Nueva Granada, que la nombradía de los Capitanes quede a la disposición del sargento maior actual Dn Basilio Quevedo para quitar y poner otros al gusto de su gente “Estas y otras exigencias terminaban con el “Octavo punto es que piden el común el perdón General y seguro para qe. No selos culpe a ninguno ni haga cargo en ninguno ni haga cargo en ningún tiempo haver levantado este Común y qede vos publica lo levantó el Mre de Campo Dn Jph.de Isasa como consta por los señores Vicarios=Común”.

Como se ve, la multitud atribuye la causa de su sublevación a la actuación del tal Isasa, y por eso propone una amnistía que los exima de toda responsabilidad ulterior. El cabildo de Córdoba por su parte le supuso al alzamiento otras causas. En realidad los móviles del suceso pueden inducirse de las exigencias propuestas.

El pacto de Ordoñez celebró “ como único medio para restablecer por prompto remedio la paz y sosiego de los que la havían corrompido”, fue desaprobado por el Cabildo de Córdoba, pues en su opinión aquellos ocho puntos contenían “cada qual asunto de la maior gravedad en que los que son delinquentes del atroz delito desublevados ponen ley para berificar los fines dedicho tumulto; pues todos los sobredichos capítulos conducen a inhibirse de los superiores; y de los oficiales militares; y justicias ordinarias conel pernicioso exemplar dequelos demas Partidos de la jurisdicción subciten los mesmos tumultos, para la consecución de los propios tratados” La última palabra quedó para el gobernador de Armas, a cuya prudencia los cabildantes insinuaban entre otras cosas, que “no se innobe en estos asuntos”.. El Valle de Traslasierra, adelantándose en varios años a la memorable sublevación del Socorro con reclamaciones semejantes, venía a inquietar a la omnipotencia realista y a verter anhelos americanos que quedarían latentes en las conciencias para contribuir en su oportunidad a perfilar los propósitos definidos de la soberanía popular.

Pero nos place evocar aquella memorable sentencia surgida de la multitud Paraguaya en una de sus famosas rebeliones: “Señor Previsor: ¿que quiere decir vox pupuli vox Dei?. Usted respondera lo que quisiere; pero sepa que ése es el comun.

He aquí de cómo en este secreto rincón de América la voz del Común levantó su protesta presintiendo_ como un vaticinio __ el derecho inalieanable de los pueblos“

Ampliando estos antecedentes históricos, debemos relatar los sucesos que posteriormente acaecieron a los sublevados, al dejar sin efecto el Cabildo de Córdoba aquel Pacto de los Chañares. Los insurrectos se sintieron traicionados y bajo el mando de Basilio Quevedo, nuestro prócer, doscientos campesinos marcharon sobre la ciudad de Córdoba, atravesando las Altas Cumbres para presentar su queja ante el Cabildo, armados solamente con lanzas, chuzas y boleadoras. Los habitantes de dicha ciudad se alarmaron y se prepararon para la defensa y los viajeros fueron detenidos mucho antes de llegar, nuevamente con engaños, se los dividió y dieciséis de ellos, los cabecillas más importantes, engrillados y llevados detenidos a la ciudad donde sufrieron el tormento de largos años de prisión en terribles condiciones.

En conclusión la rebelión fue vencida y las condiciones de los habitantes de aquella región se tornaron peores, debiendo soportar toda clase de agravios. Aún ahora es una de las más pobres regiones de la provincia de Córdoba y sus pobladores, salvo excepciones, ya no poseen la garra de aquellos rebeldes y viven alejados de los adelantos de la civilización, en cuanto a salud y mejoras sociales. Actualmente las empresas agrarias explotan los campos de tal modo que los pozos de agua de los vecinos ya no pueden ser utilizados, por el descenso de las napas; sin contar con el desmedido precio de los artículos de consumo masivo, sin que los interesados luchen por sus derechos formando cooperativas de consumidores u otro tipo de uniones para vivir mejor. Ahora hay democracia y los mandones de antes, adoptan otras formas, pero la población sigue sojuzgada de uno u otro modo. Pero esto no es privativo de esa región, por el contrario, se multiplica en miles de lugares de nuestro país.

Es otra vez enero del 2013 y estoy en mi casa de piedra de Tanninga, el calor estival va cediendo por un frescor que llega del Norte y el Común, que desde hace muchos años me acompaña con un sentimiento de rebeldía por la

Inconclusa Justicia, se me muestra esta vez como muy actual. La voz del Común se encuentra silenciada, pero recuerdo al poeta norteamericano Walt Whitman cuando escribió: “la causa dormita”, en su obra “Oda a un Revolucionario Vencido” y el anhelo de verdadera justicia social yace a la espera que el Común renazca en toda su plenitud. Esta vez nacido de la fraternidad que debe anidar en las personas de buena voluntad, que decidan luchar por sus derechos y no vegetar con las migajas de la mesa de los poderosos.

LAS PALMAS

Tengo muchos recuerdos de este hermoso lugar. En su antiquísima capilla asistí al casamiento de Pelusa Moyano con Benjamín Más y dormí en una oportunidad, más joven, en la galería de la casa del barraquero Pereyra, sobre fardos de cueros. En ese momento había regresado caminando de los túneles y, al día siguiente, proseguí el retorno. Otro mundo, más feliz.

RÍO LAS ÁGUILAS

Es un hermoso sitio serrano, a la vera de un arroyo y un poco más adelante, el río que da nombre al lugar.

Desde hace muchos años existe allí un parador para descanso y alimentación de viajeros, pero lo que le otorga una importancia, desconocida para la mayoría de los viandantes, es que en ese lugar se fundó la primera biblioteca popular, de las 1.270 hasta ahora creadas por Bibliotecas Rurales Argentinas y de allí surgió la idea que me llevó a fundar dicha Entidad y luego la Biblioteca Virtual Universal (www.biblioteca.org.ar), las que aún dirijo. Un pedido de libros, de la entonces propietaria del parador, señora Teresa Cáceres de Moyano, fue la inspiración.

Al frente del parador, se conserva como hito cultural olvidado, una modesta habitación de material adonde funcionaba esa biblioteca, hoy abandonada por los pobladores pero que, en su momento, tuvo una destacada vida en la zona.

Años atrás, el diario La Voz del Interior, de la ciudad de Córdoba, publicó un amplio e importante reportaje al respecto, con la foto de ella, resaltando el accionar de la Asociación en el país como una actividad cultural pasional.

No puedo olvidar cuando en enero de 1964, concurrí a caballo desde Tanninga, para participar en una reunión de la Comisión Directiva, que presidía entonces mi luego íntimo amigo Aurelio Cáceres. Pernocté en ese lugar y al día siguiente regresé a Tanninga.

LOS TÚNELES

Esta excelente obra de ingeniería, diseñada y dirigida por el ingeniero Hahn y construida por la empresa Breggia, en las décadas de 1940/50, se ha distinguido como una de las maravillas de la provincia de Córdoba; no obstante, su humildad en la actualidad en comparación con los túneles existentes en otros países. En su momento fue una obra de avanzada.

Son cinco túneles construidos en la roca y unen las provincias de Córdoba, La Rioja y San Juan. Tuve el privilegio de ver la finalización de la construcción, conocer a los protagonistas y sus familias en las casas que construyeron en Tanninga, con quienes departí durante varios años, haciendo amistad con sus hijos.

XIII

TOPONIMIA

Achala: Originariamente paraje en Pampa de Achala. En 1585 era su cacique Milamatcanan. En 1598 aparece como cacique Achalacobinin Existió otro paraje homónimo próximo a Choc Choc Conahal: Achalasacate, cuyo cacique en 1573 era Achala Charaba. Otro similar existió a 7km. SO de la actual Villa C.

Paz: Achalacacate y Achalacharaba (1573), seis años después citado como Vogombas Tuspí o Yocombis.

Ambul La denominación corresponde a alguno de los siguientes caciques Ambulo Naguan y su hermano Ambulo Anquilana señor del pueblo de Pecstaspi

Boroa Respecto de este nombre se han encontrado varios antecedentes

- 1) San Pedro de Boroa; Municipio de Amorebieta-Echano; Comarca: Vizcaya, Provincia: Vizcaya; País vasco; España (Latitud: 43.233, Longitud: -2.75).
- 2) Diego de Boroa, navegante, nacido el 15 de octubre de 1469, en Cáceres, España;
- 3) Diego de Boroa, Sacerdote jesuita, fue Provincial de la Orden en Paraguay a mediados del siglo XVII

Cachimayo El arroyo Cachimayo, que nace en la laguna de Pocho y cuyo cauce es aumentado por vertientes, lleva aguas de reconocidas propiedades curativas, de yodo, azufre y sales, siendo excelentes para el tratamiento de artritis, reumatismo y algunas afecciones de la piel.

Su nombre proviene del Combate de Cachimayo, ocurrido el 20 de mayo de 1817 en el Alto Perú, en el cual nuestro prócer General Gregorio Aráoz de Lamadrid logró el triunfo de las tropas patriotas contra las del jefe realista Eugenio López.

El río Cachimayo, es afluente del río Pilcomayo, proveniente del Departamento Chuquisaca, Bolivia.

Chancani Voz aborígen que denomina una localidad actual al oeste de Sierras de Pocho (primer registro en 1701) y corresponde a una deformación del nombre del cacique comechingon Changane

Comechingon En el capítulo primero se explica el origen de esta voz.

Cometierra Se llama así por hambrunas, debidas a mangas de langostas y por lo cual los indígenas comían barro.

Cuchiyaco Según datos no confirmados, esa voz indígena correspondería a "Corral de Cerdos"

Río Jaime Entiendo que un error, pues en vez de colocarle completo el apellido del encomendero Bartolomé Jaimes, el tiempo lo fue transformando sin la s final.

La Aguadita Única aguada, producto de una vertiente y en kilómetros a la redonda, cerca del cerro Velis y a unos tres kilómetros de Cañada de Salas,

La Mudana Lugar cerca de Las Palmas donde, según versiones lugareñas, vivía una mujer muda: La muda Ana.

Las Águilas Lleva el nombre del río cercano. Como ya relatara, en este lugar adonde existe un parador, es adonde surgió la idea de la creación de Bibliotecas Rurales Argentinas, que cumplió 57 años de vida y fundado 1.270 bibliotecas populares en el país, Entidad que administra la Biblioteca Virtual Universal, con más de 39.000 obras digitalizadas de libre lectura y descarga (www.biblioteca.org.ar).

Panaholma En 1545 llegó a nuestro valle la expedición de Francisco de Mendoza y descubrió las provincias comechingonas de Talamo e Hica y Yanaona. Lozano indica que los indígenas llamaban a la última Paraonina, interpretando Cabrera que sería el lugar hoy llamado Panaholma

Pocho Si bien años atrás en oportunidad de escribir cuentos para chicos, utilicé el nombre de Puchu como cacique, del cual según algunas versiones derivaría el nombre de Pocho, no he encontrado ningún dato que asevere esto, pero sí la posible existencia de una población denominada Puchu Cuxi Munara, en ocasión de referirse a un indio llamado Yacsaman que pertenecía a este lugar, de una encomienda en Calamuchita de Lorenzo Martín Monforte.

Salsacate Una versión indica que Salsacate, sería el pueblo (sacate) del Cacique Sal. No he encontrado datos acerca de ningún cacique comechingon, sanaviron ni diaguita con ese nombre. ¿Me pregunto, si será la denominación correcta “Pueblo de la Sal”, por ser salado el arroyo Cachimayo (si esto fuera así, entonces el nombre del Cacique Sal, sería posterior a la conquista, pues la palabra Sal proviene del latín)?

Taninga Me remito a lo ya indicado, en su apartado.

Villa Viso Lleva el nombre de un Gobernador de Córdoba del siglo XIX, Antonio del Viso, denominada así por José Mayo, fundador de la localidad.

* Taninga Por Siempre

** Los Cuentos del Tata, Taninga

*** Don Rosendo ¡No me Diga!

Éstas y otras obras del autor pueden consultarse y descargarse de la Biblioteca Virtual Universal (www.biblioteca.org.ar) y/o de la página del nombrado (www.rauleduardoirigoyen.com.ar)